

Sociológica, año 28, número 78, enero-abril de 2013, pp. 41-68

Fecha de recepción: 12/12/12. Fecha de aceptación: 14/03/13

El enfoque anomia-tensión y el estudio del crimen

The Anomia-Tension Approach
and the Study of Crime

*Luis David Ramírez de Garay*¹

RESUMEN

El presente trabajo propone una revisión del enfoque anomia-tensión en función de su utilidad para el estudio empírico del crimen. Inicia con sus orígenes, revisa sus principales exponentes e identifica un grupo de críticas indispensables. Al final se puede observar que el mencionado enfoque es un instrumento con potencial para guiar el estudio de la relación entre crimen y contexto social. Sin embargo, existen dos problemas que atender: los límites para explicar el crimen expresivo (crimen violento); y las capacidades explicativas restringidas a contextos específicos (el contexto estadounidense). Para ello se plantea una alternativa basada en algunas reformulaciones clave para incrementar la aplicabilidad del enfoque anomia-tensión en el estudio del crimen violento.

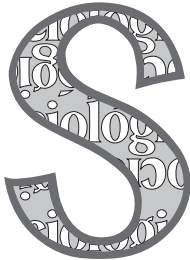
PALABRAS CLAVE: crimen, crimen violento, anomia, tensión, contexto.

ABSTRACT

This article proposes a revision of the anomia-tension approach in terms of its usefulness for the empirical study of crime. Beginning with its origins, it reviews its principal exponents and identifies a group of indispensable criticisms. In the end, it is possible to visualize the aforementioned focus as an instrument with the potential to guide the study of the relationship between crime and social context. However, two problems must be dealt with: the limits for explaining expressive crime (violent crime), and the explanatory capabilities restricted to specific contexts (like the North American one). For that, the author puts forward an alternative based on certain key reformulations for increasing the focus's applicability in the study of violent crime.

KEY WORDS: crime, violent crime, anomia, tension, context.

¹ El Colegio de México. Centro de Estudios Sociológicos. Correo electrónico: ldramirez@colmex.mx



INTRODUCCIÓN

El contacto existente entre la sociología y la criminología ha sido una constante a través de la historia, principalmente por la aplicación de las teorías sociológicas para explicar al crimen como fenómeno social. Uno de los ejemplos más importantes de este intercambio se encuentra en los conceptos de anomia y tensión, cuyo origen se remonta al pensamiento social de las últimas décadas del siglo XIX. A pesar de su larga historia no fue sino hasta la reformulación emprendida por Robert K. Merton en su artículo “Estructura social y anomia” (“Social Structure and Anomie”) (Merton, 1938) cuando obtuvieron la notoriedad que los llevaría a ser algunos de los conceptos más populares en la sociología estadounidense de la década de los setenta. Este éxito también fue impulsado por el trabajo de Albert K. Cohen (1955) y de Richard A. Cloward y Lloyd E. Ohlin (1960).² Así pues, la idea de una sociedad que genera sus propios problemas (comportamiento desviado y criminalidad) fue gratamente recibida por la academia y la clase política liberal estadounidense de la época. De tal forma, sus nociones básicas fueron aplicadas como hilo conductor para el diseño de uno de los programas insignia de la guerra contra la pobreza (*war on*

² En los textos *Delinquent Boys: The Culture of the Gang* y *Delinquency and Opportunity; a Theory of Delinquent Gangs*, respectivamente, apareció una gran aportación al incorporar la diferenciación entre oportunidades legítimas e ilegítimas a la idea de estructura de oportunidades desarrollada por Merton en la revisión de 1968 (Merton, 1968).

poverty) de la administración Kennedy-Johnson: *The Mobilization of Youth Program* (1958-1970).

Sin embargo, hacia finales de los setenta el éxito llegó a su fin. Los trabajos de Merton, en particular los textos de la serie *Estructura social y anomia*, fueron objeto de serias críticas puesto que sus principales hipótesis no habían encontrado suficiente evidencia empírica. No obstante, y a pesar de la dureza de los embates recibidos,³ los conceptos de anomia y tensión se mantuvieron dentro de ciertos contextos académicos y nunca fueron del todo desplazados.

Fue durante los años noventa que el enfoque anomia-tensión tomó nueva fuerza gracias a los trabajos de Robert Agnew (Agnew, 1992; Agnew y Brezina, 1997), y de Steven F. Messner y Richard Rosenfeld (1997a). Mediante novedosos métodos estadísticos se reexaminó la evidencia empírica y se encontraron errores en las evaluaciones, por lo que buena parte de ellas fueron calificadas como injustificadas. Estos nuevos resultados mostraron que los conceptos de anomia y tensión aún tenían potencial para explicar el comportamiento desviado y el crimen. A raíz de ello, surgieron grupos de investigación y números especiales en publicaciones académicas para dar lugar a renovados debates en torno al enfoque anomia-tensión. Las propuestas se concentraron en tres puntos: 1) mayor evidencia empírica; 2) mejores descripciones de los mecanismos causales entre la anomia-tensión y las conductas criminales; y 3) el establecimiento de diálogos con otras tradiciones teóricas como la teoría de la desorganización y la teoría del control.

El primer resultado fue la Teoría de la Tensión General (TTG, *General Strain Theory*) de Robert Agnew, la cual le otorgó continuidad a los puntos clásicos de anomia-tensión mediante la incorporación de elementos de la teoría de la desorganización social para mejorar los componentes microsociales del enfoque anomia-tensión. Gracias a este impulso se incrementó el interés por los elementos microsociológicos de la teoría, dejando un poco de lado el desarrollo de la perspectiva macrosociológica.

³ El criminólogo Travis Hirschi, en un texto de 1969, declaró la muerte de la teoría de la anomia-tensión.

A pesar de que Messner y Rosenfeld han trabajado en los elementos macro, todavía queda mucho por desarrollar al respecto, sobre todo en lo concerniente al diálogo e integración con otras teorías y su aplicación en estudios empíricos.

En vista de la importancia del enfoque anomia-tensión para la sociología del crimen y tomando en cuenta la falta de desarrollo de la parte macrosociológica, el presente artículo tiene como primer objetivo llevar a cabo una revisión de los conceptos rectores de esta teoría. Un segundo objetivo es valorar su pertinencia como instrumento para el análisis de las raíces sociales del crimen violento en unidades de análisis subnacionales. Ahora bien, el punto central de este trabajo será explorar la viabilidad de los conceptos anomia-tensión para el análisis empírico del crimen violento. Para ello busco dar respuesta a dos críticas que, de no ser resueltas, se mantendrán como el principal obstáculo para la aplicación de dichos conceptos: 1) sólo se puede explicar la criminalidad bajo motivos económicos; 2) las capacidades explicativas son limitadas a contextos muy específicos (el contexto estadounidense).

La parte inicial del texto consiste en una breve revisión histórica de los conceptos; en segundo lugar se explora la primera versión sociológica realizada por Durkheim; la tercera sección revisa la aportación de Merton para diseñar la concepción contemporánea de las nociones de anomia y tensión; la cuarta está dedicada a la aproximación más reciente realizada por la Teoría de la Anomia Institucional (TAI) de Messner y Rosenfeld; y la última parte se concentra en la revisión crítica de la teoría, para finalmente proponer una serie de líneas a seguir con el fin de dar continuidad a esta tradición como instrumento analítico para la investigación sociológica del crimen violento.

LOS ORÍGENES DEL ENFOQUE ANOMIA-TENSIÓN

Para abordar el tema de los orígenes del enfoque anomia-tensión se debe tener presente que se trata de dos conceptos

cuyo desarrollo ha sido dispar. De inicio resulta difícil hablar de tensión en las primeras acepciones de anomia puesto que no existía una diferenciación clara entre ambas nociones. Sin embargo, la idea de tensión parecía estar tácitamente implicada en la(s) definiciones iniciales de anomia. No obstante, será hasta la aportación de Merton que se puede encontrar por primera vez una diferenciación explícita entre estos conceptos. Cabe señalar que la definición a la que Merton llegó no rompió (tampoco creo que haya sido su intención) el estrecho vínculo entre los conceptos de anomia y tensión, unión de la cual depende gran parte de su explicación. De hecho, revisiones recientes ven a los dos conceptos como elementos fundacionales de su pensamiento sobre el crimen. Su importancia radica en dos puntos: interdependencia entre conceptos (arduamente debatida por los especialistas) y dependencia del resto de la teoría con respecto al enfoque anomia y tensión. Este segundo punto es particularmente importante puesto que la anomia y la tensión son consideradas como condiciones necesarias para la existencia de contextos criminogénicos (es decir, configuraciones sociales donde la emergencia de conductas criminales es más probable) y el objetivo de Merton es explicar la emergencia del crimen a partir de dichos contextos.

Así pues, esta revisión empezará con la versión sociológica de Emile Durkheim y se centrará en el concepto de anomia. En esta primera aproximación no se aborda el concepto de tensión, ya que como tal no existe una diferenciación explícita del mismo (Besnard, 1987 y 1988). Todo ello es originado por el reconocido hecho de que Durkheim, a pesar de haber modernizado la noción de anomia, le otorgó una importancia secundaria en su explicación del orden social. Anomia es un concepto que Durkheim introdujo en sus trabajos *La división del trabajo* y *El suicidio*, mientras que el de tensión no aparece como una idea bien sistematizada e integrada a su pensamiento. Más bien fue Robert K. Merton quien –basado en el trabajo de Durkheim– (re) construyó el concepto de tensión en su versión actual. Por lo tanto, iniciaré con la revisión de los orígenes de la noción anomia

hasta llegar a la versión de Durkheim, y paulatinamente me aproximaré a Merton, cuya propuesta ambos conceptos aparecen a partir de una diferenciación más clara.

Durkheim no inventó el concepto de anomia; más bien fue autor de la reformulación y modernización de una idea que llevaba muchos siglos presente en el pensamiento social. Sus orígenes se encuentran en los escritos clásicos griegos y en los textos bíblicos:

La palabra anomia se encontraba ausente —excepto por algunos casos aislados— en la cultura latina. Con el redescubrimiento de los clásicos griegos y las versiones griegas de la *Biblia*, e impulsados por la difusión de la escuela humanista y la reforma protestante, el término reapareció en la Europa Occidental de los siglos *xvi* y *xvii*, especialmente en los escritos de la filosofía y la teología inglesas (Orru, 1983: 500).

Fue hasta 1885, en Francia, cuando la versión más cercana al concepto moderno de anomia apareció en los textos de Jean Marie Guyau, filósofo francés y protosociólogo que elaboró una versión de la idea de anomia como un concepto opuesto a la idea kantiana de autonomía.

Para Guyau, el código moral que gobierna el comportamiento no tenía una naturaleza trascendental sino situacional e incrustada en las relaciones individuales. Su interpretación de autonomía tomó distancia de la metafísica kantiana para describir una moral venidera autónoma y anómica; anómica entendida como la ausencia de una ley establecida: “[...] él abunda sobre este hecho y lo encuentra consistente con una ética moderna que es producida de manera autónoma por el individuo, y está, por consecuencia lógica, libre de reglas externas, es decir, anómica” (Orru, 1983: 505).

Fue a través de la crítica a esta versión naturalista que Durkheim se interesó por la idea de anomia. En su ejercicio buscó invertir la relación positiva entre moral y anomia en una relación negativa. Para Guyau, la anomia estaba claramente impregnada con un significado positivo al implicar la liberación de la mente del individuo de una moralidad regida por la metafí-

sica. Durkheim, por el contrario, propuso una concepción negativa que representara la negación de tal moralidad. El concepto que propuso era completamente leal a su noción de individuo, cuyo comportamiento es regulado por las reglas morales creadas por la sociedad:

Los conceptos de Durkheim y de Guyau están íntimamente vinculados con su *corpus* teórico. La teoría de Durkheim es axiomática por naturaleza. La anomia puede ser sólo identificada como una negación de la moralidad, no como una alternativa al sistema predominante de moralidad; esto significa que la anomia no tiene una identidad autónoma, sino sólo existe como la falta de estatus moral, una deformación del ideal. Guyau, por el contrario, propone en una anomia moral una forma de moralidad que es independientemente creada por el incremento de conocimiento humano y de racionalidad, una moralidad en su propio derecho, y no una mera negación como Durkheim argumentó (Orru, 1983: 515).

La versión de anomia de Durkheim (como inmoralidad) no estaba concebida para ser separada de sus ideas de ética y moral. Sus nociones de sociedad y orden estaban basadas en una idea de orden moral capaz de mantener la regulación y la unidad de la sociedad. La anomia como inmoralidad (y no como ausencia de normas o leyes, como es comúnmente aceptada en los libros de texto) es concebida como un estado de desregulación (*dérèglement*) en el cual, tanto el colectivo como el individuo no tienen lugar en la moralidad (Mestrovic y Brown, 1985).

Esta versión negativa de anomia fue transportada al interior de la idea mayor de orden social, la cual estaba constituida por dos procesos sociales diferenciados: regulación e integración.⁴ En *La división del trabajo*, las posibilidades de orden social estaban determinadas por dos teorías (teoría de la regulación y teoría de la integración), o mediante una teoría del vínculo social con dos subteorías constitutivas (Besnard, 1988).

⁴ Como lo indica Helmut Thome, todavía está sujeto a discusión si es correcto hablar de la existencia de dos teorías en Durkheim. Aún así, para Besnard es útil y necesario vincular las dos teorías del pensamiento de Durkheim con la noción de anomia, porque no fue su intención alcanzar una reflexión sistematizada sobre la anomia con todo y sus implicaciones teóricas y empíricas (Besnard, 1988; Thome, 2000).

En este esquema, la anomia está directamente relacionada con la teoría de la regulación y, por lo tanto, con la noción de moral adoptada por Durkheim. La regulación es concebida como el control de las pasiones y los deseos a través de la internalización (socialización) de valores colectivos (solidaridad orgánica) y del individualismo moral. “Durkheim discute el término regulación social como el grado en el que la sociedad establece límites a los deseos y aspiraciones individuales por medio de definiciones normativas o emocionales” (Thorlindsson y Brenburg, 2004: 272). En este sentido, la anomia es proyectada como un estado de inmoralidad, una situación donde la sociedad se retira dejando al individuo solo, sin funciones reguladoras para establecer límites normativos y cursos de acción. La idea de anomia en *La división del trabajo* está vinculada con estados temporales de crisis, que debilitan la regulación moral de la sociedad, resultando en la ausencia de reglas que garanticen la cooperación entre roles sociales, y generando una división del trabajo anómica con grandes niveles de individualización, competencia descarnada y nula cooperación.

En *El suicidio* Durkheim ofrece una versión modificada de la anomia. La situación anómica descrita en *La división del trabajo* era el resultado de periodos temporales de crisis donde el control moral de la conducta se debilitaba. La versión posterior estuvo acompañada por una noción distinta de regulación al incluir una diferenciación en el concepto de temporalidad: la diferenciación entre crisis estructural y crisis aguda. Sin embargo, la particularidad más importante de esta versión es la asociación directa entre un proceso social extenso y conductas desviadas específicas: el suicidio crónico y el anómico. En *El suicidio*, “la sociedad es el cuerpo moral disciplinario cuya autoridad no sólo debe depender de la fuerza sino ser aceptada como justa. Ahora bien, cuando la sociedad se trastorna por una crisis (aguda o estructural), queda momentáneamente incapaz de ejercer su influencia moral; la sociedad entra en un estado de anomia y esto es lo que genera el suicidio anómico” (Deflem, 2004: 25). Esta fue la primera vez que la anomia, como fenómeno macrosocial, era conectada con una respuesta conductual específica.

Así pues, Durkheim realiza dos aproximaciones al concepto de anomia y ambos son producto de fallas en la regulación social. Esta dualidad explícita y la poca sistematización del concepto han generado opiniones dispares sobre la importancia de la anomia al interior de la teoría y para el estudio del crimen. Por ejemplo, está el caso de Besnard, quien ha calificado la anomia como una noción menor, sin gran importancia y rápidamente abandonada por Durkheim en sus trabajos posteriores. Para él la anomia es un componente menor de la teoría de la regulación, que fue exclusivamente concebido para explicar un tipo específico de suicidio y no como un concepto general sobre contextos sociales propios para el crimen (Besnard y Pickering, 2002).⁵ Otro punto de vista es el de Mestrovic, quien en lugar de ruptura encuentra continuidad:

Nuestro punto es que el interés de Durkheim con [la] anomia y [la] *dérèglement* hace evidente su preocupación por una ciencia de la moralidad. No es verdad, como Besnard argumenta, que a Durkheim le haya dejado de importar la anomia a partir de 1902. No hay una ruptura real en el pensamiento de Durkheim; la sociología de Durkheim está ocupada en cómo estudiar la moral desde un punto de vista científico (Mestrovic y Brown, 1985: 95).

Presente o no, continuidad o ruptura, el hecho es que Durkheim no intentó proponer una teoría para explicar el crimen y las conductas desviadas. La anomia está tan entreverada con la teoría de la regulación y, por ende, con la concepción durkheimiana de moral, porque su objetivo principal era crear una ciencia de los hechos morales. El uso diferente de la anomia en *La división del trabajo* y *El suicidio* no es contradictorio o distante

⁵ También existen versiones que dejan de lado el concepto de anomia para aplicar la teoría de la regulación y la integración en su conjunto como explicaciones de otras conductas delictivas como el homicidio. DiCristina (2004, 2006), por ejemplo, no sólo propone una explicación del homicidio sin recurrir al concepto de anomia, sino que identifica en el cuerpo teórico de Durkheim una “teoría general del homicidio” o una “teoría latente del homicidio” (2006). Para DiCristina (2006), la anomia es un factor irrelevante en la explicación del homicidio puesto que el centro de la explicación de Durkheim está basado en los conceptos de desarrollo social, socialización, integración y género.

con respecto a sus trabajos posteriores, sino una prolongación de su interés en la moral:

[...] El uso técnico de [la noción de] anomia en algunas partes de *La división del trabajo* y *El suicidio* puede ser considerado una variación en la preocupación moral que produjo la formulación inicial de Durkheim. En trabajos subsecuentes, como *La educación moral* y *Las formas elementales de la vida religiosa*, la palabra anomia desaparece, pero el interés hacia el orden moral y la búsqueda de una solución a la ausencia patológica de normas morales en la sociedad moderna es mucho más explícito que en sus trabajos anteriores (Orru, 1983: 510).

El concepto de anomia propuesto por Durkheim representa un avance sustancial hacia la generación de una primera explicación sociológica del crimen violento; es, en otras palabras, el acercamiento definitivo a la dimensión social del crimen violento. La transformación de la anomia kantiana de Guyau en un factor necesario para la emergencia de conductas sociales fue revolucionaria, puesto que mostró el camino para que Merton realizara la conversión definitiva de la idea de anomia en un concepto propio para el estudio de la criminalidad y las conductas desviadas.

Su aportación sería fundamental para hacer del de anomia un concepto funcional y fundacional para el estudio del crimen. En particular, era necesario solucionar los dos principales puntos débiles de la anomia de Durkheim: a) su precaria sistematización; y b) la intrínseca dependencia con el concepto de moral. Al romper con estos lastres Merton dio el paso definitivo hacia la modernización del concepto de anomia como uno de los más emblemáticos de la sociología. Sin embargo, la forma en que Merton lo dotó de madurez no estuvo libre de fallas, ya que tejió un vínculo demasiado estrecho entre la noción de anomia y su concepto de cultura. Una relación que vale la pena revisar con detalle.

MERTON Y EL SUEÑO AMERICANO

El trabajo de Robert K. Merton representa dos pasos fundamentales hacia la consolidación del análisis sociológico del compor-

tamiento desviado y del crimen. En primer lugar, no identificó lo desviado con condiciones sociales patológicas sino que lo definió como el resultado del funcionamiento normal de las sociedades modernas. En segundo término, presentó un esquema coherente y sistematizado que unió a dos elementos importantes en un solo cuerpo teórico: estructura social y estructura cultural.

El artículo más famoso de Merton: “Estructura social y anomia” (ESA) (Merton, 1938) y sus posteriores reediciones (1947, 1957, 1964, 1968) continúa y complementa el legado de Durkheim. Para ello, Merton identificó correctamente los límites de la explicación de Durkheim y reformuló el concepto de anomia al introducir la diferenciación entre estructura social y estructura cultural. Como lo vimos en la sección anterior, la anomia en Durkheim estaba fuertemente vinculada con la idea general de regulación moral y con la idea de patología social. Merton, por el contrario, propone que la distribución de conductas desviadas (o crimen) en una sociedad está relacionada con procesos no patológicos (normales) de las estructuras social y cultural.

La teoría propuesta por Merton está basada en la existencia de una estructura social que contiene la distribución de clases⁶ y de una estructura cultural que determina los fines y los medios socialmente aceptados para alcanzarlos. La estructura social es la forma en que las clases socioeconómicas y el acceso a las oportunidades de desarrollo se encuentran distribuidos a través de agregados sociales. Paralelamente, existe una estructura cultural generadora de valores que sirven para definir los fines (éxito social, éxito económico) y especificar los medios legítimos e ilegítimos para obtenerlos. De acuerdo con este esquema, Merton define anomia como la discordancia entre la disponibilidad limitada de oportunidades, la creciente presión hacia el éxito sociaeconómico, y la erosión de los medios legítimos para conseguirlo (Merton, 1995).

Bajo estos términos, el concepto de anomia también puede definirse como la condición resultante de las características

⁶ Idea posteriormente modificada con el esquema de distribución de oportunidades legítimas e ilegítimas.

distribucionales de las estructuras social y cultural. En la estructura social, la distribución de oportunidades económicas es heterogénea, puesto que pertenecer a los estratos bajos representa un número más limitado de oportunidades para obtener el éxito económico. En contraste, la estructura cultural implica, en primera instancia, una distribución homogénea de la aceptación y creencia en los valores culturales particulares (fines) y en los medios correspondientes para obtenerlos. Bajo esta lógica, la distribución diferencial genera presiones (tensiones) persistentes en los sectores donde la estructura social ha proveído un número limitado de oportunidades económicas. Estas presiones⁷ (tensiones) catalizan un proceso que difumina la diferencia inicial entre los medios legítimos y los ilegítimos, mientras que coloca toda la importancia en la adquisición de los fines definidos culturalmente, sin considerar el tipo de medios a ser utilizados. La discrepancia entre la distribución social de oportunidades y la aceptación de valores culturales, seguida por un notorio declive en el énfasis en el uso de medios legítimos son ambas condiciones necesarias para la emergencia de contextos anómicos.⁸

Merton vincula la aparición de contextos anómicos con una mayor probabilidad de conductas criminales. El ejemplo clásico de este mecanismo son los efectos del sueño americano en los índices de criminalidad de la sociedad estadounidense. Para Merton el sueño americano contiene un grupo de valores culturales que definen tres presupuestos básicos: el éxito deseable es éxito económico; las oportunidades de éxito están distribuidas homogéneamente; y el esfuerzo individual es valioso. Por otro lado, los valores del sueño americano no corresponden con las condiciones objetivas de la estructura social, ya que se enfrentan con una distribución heterogénea de oportunidades de éxito económico: estratos altos con mayores oportunidades y estratos bajos con menores oportunidades. Esta disparidad genera niveles altos de tensión (*strain*) que llegan a difuminar la

⁷ Esto es lo que Merton llamó tensión (*strain*) y que posteriormente Agnew adoptara como parte nodal de su Teoría General de la Tensión.

⁸ Merton identificó cinco formas de adaptación a este contexto: conformidad, innovación, ritualismo, retraining y rebelión.

diferencia entre los medios legítimos y los ilegítimos con el fin de solventar las necesidades de desarrollo económico. En este punto, cuando los medios ilegítimos se vuelven legítimos se incrementa la probabilidad de encontrar mayores índices de criminalidad. Esta es la explicación de Merton sobre el por qué de la distribución diferencial del crimen entre y a través de las clases sociales.

LA PESADILLA DEL SUEÑO AMERICANO

A pesar de que el trabajo de Merton representa una aportación indiscutible para la sociología del comportamiento desviado y del crimen, el estatus empírico de sus postulados se mantiene sujeto a debate. Tomando en cuenta su trabajo y las diferentes propuestas emanadas de él, son los derivados microsociológicos los que mayor respaldo empírico han obtenido; todo esto a pesar de ser una propuesta macrosociológica.

Son dos los puntos más débiles de la teoría de Merton, y el primero de ellos tiene que ver con el tipo de conducta criminal que busca explicar. Aunque originalmente concebida como una teoría del comportamiento desviado y de la criminalidad, las pruebas empíricas disponibles han mostrado que sus hipótesis son más adecuadas para explicar la variación de los crímenes patrimoniales, mientras que los resultados son poco robustos para el crimen violento. El segundo problema deriva del éxito de la teoría para mostrar la criminalidad en los estratos bajos de la sociedad, ya que enfrentaba serias dificultades para explicar la de otros sectores sociales.⁹ Finalmente, otra crítica importante está dirigida hacia la dificultad de la teoría para aclarar la variación del crimen fuera de Estados Unidos, es decir, en contextos históricos, políticos y socioeconómicos distintos. “[...] más allá

⁹ Esto tiene que ver con la capacidad de la teoría para explicar no sólo la criminalidad de clase baja. Merton respondió directamente a esta crítica en la edición de 1957 de *Teoría social y estructura social*, donde refirió ejemplos concretos sobre como el concepto de anomia era apropiado para explicar también la criminalidad de cuello blanco.

de las sugestivas descripciones en la teoría de Merton de la dimensión cultural y estructural de la sociedad americana en comparación con otras naciones, sabemos relativamente poco sobre la validez empírica de la explicación de Merton sobre la variación de los crímenes instrumentales entre los diferentes colectivos sociales” (Cullen y Messner, 2007: 89).

Paralelamente a los problemas empíricos, también han sido identificados algunos conflictos en la estructura teórica del enfoque anomia y tensión. El más importante es la especificación de los mecanismos causales que vinculan elementos sociales y culturales con la motivación para cometer un crimen (Thomas Bernard, 1987). En general, este problema se encuentra relacionado con la ausencia de una clara diferenciación entre los componentes micro y macro. El problema principal es la ausencia de definiciones claras de los mecanismos causales que vinculan la estructura de oportunidades y los valores culturales con la motivación individual (personal) hacia la desviación como una forma de adaptación. Sin embargo, existen algunas propuestas para solucionar este tipo de dificultades. Por ejemplo, se ha llegado al acuerdo de que la visión de Merton sobre la sociedad y el comportamiento desviado contiene dos teorías (Featherstone y Deflem, 2003; Marwah y Deflem, 2006), o una sola teoría con dos niveles de observación.¹⁰ Primero, existe una teoría (macro) sobre cómo ciertas características de los agregados sociales (en conjunción con definiciones culturales específicas sobre éxito económico) influyen el compromiso con las normas y la diferenciación entre el uso legítimo e ilegítimo de los medios. En segundo lugar, también hay una teoría a nivel micro sobre cómo ciertas presiones que emergen de una dislocación particular entre las configuraciones socioeconómicas y culturales de los colectivos

¹⁰ Peter Baumer introdujo un nuevo término a este debate al definir a la teoría de Merton como una teoría multinivel, es decir, que incluye un mecanismo causal que aplica en el nivel macro y en el micro, y que tal implicación tiene que ser reconocida porque una evaluación de la Teoría de la Anomia y la Tensión como dos teorías independientes sin conexión alguna deprecia su complejidad y sus capacidades descriptivas (Baumer, 2007).

sociales son traducidas por los individuos como motivaciones para las diferentes formas específicas de adaptación donde el crimen es el resultado de una de ellas. En estos términos, los elementos macro están relacionados con el concepto de anomia y los micromotivacionales con el de tensión.

A pesar de que el concepto de tensión es claramente concebido como el vínculo entre los procesos macro y el comportamiento individual, no es evidente qué es lo que está describiendo o a qué se refiere: a una característica social o a la experiencia individual de frustración. Para algunos autores, la tensión es la descripción de la frustración y las presiones experimentadas por individuos en contextos sociales anómicos (Passas y Agnew, 1997), mientras que para otros hace referencia a algunas características de la estructura social que incrementan la presión hacia el comportamiento desviado (Marwah y Deflem, 2006).

LA TEORÍA DE LA ANOMIA INSTITUCIONAL

A sesenta años de distancia, la propuesta de Merton para el estudio del comportamiento desviado y la criminalidad se encuentra vigente en programas de investigación en todo el mundo. Sin embargo, gran parte del trabajo realizado se enfoca en los elementos micro de la teoría (el exponente más popular es la Teoría de la Tensión General de Agnew). En contraste, los macrocomponentes no han sido explorados con la misma intensidad y su estudio se mantiene como un gran pendiente en la agenda de la investigación sobre el crimen y la violencia (Featherstone y Deflem, 2003).

La única propuesta que en la actualidad busca darle continuidad y desarrollo al programa de investigación de Merton es la de Steven F. Messner y Richard Rosenfeld con la Teoría de la Anomía Institucional (TAI). Su trabajo parte de lo que ellos han considerado la gran aportación de Merton: la diferenciación entre estructura social y estructura cultural. Para Messner y Rosenfeld los valores específicos otorgados a cada estructura

en el mecanismo causal contienen un equilibrio heurístico entre cada estructura: “Ni la conformidad con la cultura o la privación estructural son por si mismas causas suficientes en la formulación de Merton [...]” (Messner y Rosenfeld, 1997a: 53), lo cual nos previene contra la acostumbrada sobrevaloración de los efectos sociales y culturales.

Sin embargo, también encuentran limitaciones significativas en dicha propuesta. Desde su perspectiva, el problema fundamental está relacionado con dos conceptos básicos del esquema de la anomia: la relación entre cultura, estructura y las instituciones de las sociedades modernas. En general, ellos observan el concepto de estructura social como incompleto, pues no incluye noción alguna sobre el papel de las instituciones. Retomando algunos elementos provenientes de los enfoques neoinstitucionalistas en la ciencia política, Messner y Rosenfeld encuentran que Merton desarrolló un concepto de estructura social bastante limitado (distribución de oportunidades) y un concepto de cultura muy homogeneizado. Para ellos, estas dos características son los principales obstáculos por los cuales la propuesta tiene problemas para explicar el crimen de manera transversal, es decir, las diferencias entre naciones.

La TAI busca ser una respuesta a tales limitaciones y una reformulación de la propuesta de Merton para ampliar su aplicabilidad en los estudios comparados. La base de su teoría es la introducción de los efectos generados por las instituciones sociales en los mecanismos causales entre las estructuras social y cultural y la variación del crimen. Básicamente, postula que los valores culturales y los ideales del sueño americano no solamente son distribuidos a través de la estructura cultural tal y como Merton lo definió, sino que también se encuentran contenidos en la configuración institucional de la sociedad. Más aún, indica cómo las instituciones sociales (familia, educación, política y religión) pueden también estar sujetas a valores pecuniarios.

El supuesto básico de la TAI es la existencia de un balance institucional de poder, donde distintos valores culturales (prosociales y

capitalistas) se encuentran en constante lucha. Cuando el balance institucional de poder gira hacia una cultura pro beneficio económico, donde las instituciones económicas imponen su racionalidad, resulta que las instituciones sociales (diseñadas para proteger a los ciudadanos de los giros negativos de la economía) comienzan a cambiar al reducir sus funciones normales en favor de una cultura del éxito económico. Paralelamente a esta configuración del balance institucional de poder, la estructura cultural de la sociedad continúa diseminando los valores culturales del sueño americano sin enfatizar el uso de los medios legítimos para perseguirlo. Por lo tanto, esta particular combinación entre los ideales económicos, que permean la estructura cultural, y la forma de la configuración institucional son la base para la aparición de contextos anómicos que propician la emergencia de conductas criminales: “La Teoría de la Anomía Institucional implica que la privación económica será menos influyente como productora de crímenes graves en la presencia de instituciones no económicas sólidas. Por lo tanto, proponen que la asociación entre pobreza y crimen patrimonial está condicionada por la fuerza de las instituciones religiosas, políticas y familiares” (Kim y Pridemore, 2005a: 1381).

La importancia de la TAI para el estudio sociológico del crimen representa una especificación mejorada de las fuentes sociales de la anomia y su consecuente liberación del sueño americano. La noción de un balance institucional de poder toma distancia de los ideales del sueño americano y reintroduce la idea de cómo la dinámica y la ética de la economía y el mercado pueden irradiar e influenciar el funcionamiento de otras instituciones o campos institucionales. Una interacción que puede darse en prácticamente cualquier tipo de sociedad industrializada. Con esta modificación, la teoría de la anomia se libera de ser considerada como una explicación *ad hoc* de la excepcionalidad estadounidense en términos de sus altos índices de violencia criminal y su intensa celebración de los valores capitalistas.

ANOMIA Y TENSIÓN PARA EL ESTUDIO DEL CRIMEN VIOLENTO

Una vez revisadas las tres versiones macro más importantes de la teoría anomia-tensión es pertinente revisar sus alcances para explicar el crimen violento.

En comparación con las demás, la versión de Durkheim es la menos aplicada para estudiar el tema; sin embargo, existen algunas aportaciones interesantes que vale la pena destacar. En primera instancia, podemos encontrar un grupo de estudios que aplica su teoría del orden social para explicar la variación de largo plazo de la violencia en las sociedades occidentales (Eisner, 2001; Gurr, 1989; Thome, 2007). Estos trabajos están interesados en proponer una teoría macrosociológica sobre las propiedades de los sistemas sociales y su relación con los cambios históricos en las tasas de crimen violento. Sobre esta misma línea existen investigaciones que exploran dicha variación, pero en unidades de análisis más pequeñas (nacionales o subnacionales) y con un enfoque espacio-temporal más limitado (DiCristina, 2006; Huang, 1995; Krohn, 1978; Messner, 1982; Neuman y Berger, 1988; Thorlindsson y Brenburg, 2004).

El segundo grupo se enfoca en el estudio del crimen violento (en particular el de homicidio intencional) y sus estudios están clasificados dentro de las teorías desarrollistas. Su supuesto básico es que los altos índices de crimen violento son generados por un incremento sostenido en el individualismo amoral, el cual es impulsado por los procesos de industrialización, urbanización y de incremento de la especialización de la vida económica. El principal problema de estas propuestas basadas en Durkheim radica en que han alcanzado el límite de su capacidad explicativa. Las interpretaciones basadas en el desarrollo fueron muy adecuadas para explicar las diferencias entre las tasas de violencia de las sociedades capitalistas occidentales con estructuras culturales, políticas y económicas; niveles de industrialización; y grado de inserción en la economía global.

Sin embargo, la perspectiva del desarrollo no ha sido útil para rescatar y describir las diferencias asociadas con los distintos niveles de criminalidad entre y al interior de naciones con características estructurales similares.¹¹

En lo concerniente a la versión del enfoque anomia-tensión propuesta por Merton, podemos afirmar que sus resultados no fueron los esperados. Los conceptos de anomia y tensión han tenido éxito para explicar diversos tipos de crímenes motivados económicamente en diferentes unidades de análisis y niveles de observación. El principal factor que limita la capacidad explicativa de estos conceptos es su gran dependencia con respecto a los valores culturales del sueño americano: el interés económico se encuentra presente en todo el mecanismo causal, vinculando los factores sociales macro y micro. No obstante, el enfoque anomia-tensión no debería de estar limitado a los crímenes de tipo material (crímenes económicos), porque sus elementos socioestructurales en diferentes niveles de observación también pueden aportar hallazgos interesantes para la explicación del crimen violento.

Un ejemplo de lo anterior se encuentra en la evidencia que muestran algunos estudios empíricos de la TAI que utilizan las tasas de homicidio intencional como indicador de crimen violento (Chamlin y Cochran, 2007 y 2006; Kim y Pridemore, 2005a y 2005b; Messner y Rosenfeld, 1997b; Savolainen, 2000). Sin embargo, también existen algunas limitaciones importantes en la aplicación de la TAI, tales como la necesidad de construcción de más y mejores indicadores empíricos para la teoría y de una mejor especificación de sus mecanismos causales. No obstante, la TAI representa un paso fundamental hacia la aplicación de los conceptos de anomia y tensión para el estudio del crimen violento.

¹¹ Dentro de este grupo se encuentra una nueva serie de trabajos liderados por Pridemore, quien analiza las consecuencias de los cambios políticos, económicos y sociales en la incidencia del crimen en las sociedades ex comunistas (Pridemore, Chamlin y Cochran, 2007).

CONCLUSIÓN: ESBOZANDO UNA PROPUESTA

Hasta aquí hemos revisado los tres pilares de la explicación sociológica del comportamiento desviado y la criminalidad: la Teoría de Orden Social y la noción de anomia de Durkheim; la Teoría de la Anomia y la Tensión de Merton; y la explicación de Messner y Rosenfeld sobre las fuentes institucionales de la anomia. Sin embargo, la aplicabilidad de dichas teorías al análisis del crimen violento se mantiene problemática.

Cada uno de los enfoques revisados contiene una definición de anomia con un peso específico dentro de su teoría. Para Durkheim es el resultado directo de fallas en el proceso de regulación generado por las crisis económicas crónicas y agudas. La consecuencia es una deficiente regulación moral de los fines que los individuos siguen, mismos que no serán normados por los sentimientos colectivos de solidaridad y cooperación, sino por la competencia y el individualismo. Este relajamiento de las normas genera una diferenciación social patológica llamada división anómica del trabajo, así como conductas desviadas como el suicidio anómico. En suma, Durkheim utiliza una explicación de la desorganización social para clarificar productos como el crimen y el suicidio.

En el caso de Robert Merton, la anomia es entendida como el gran contexto social generado por una dislocación aguda entre los fines determinados por la estructura cultural y la desinstitucionalización de los medios legítimos para obtenerlos. Para él, un contexto anómico es una condición necesaria pero no suficiente para la emergencia de conductas desviadas. En este caso, el concepto de tensión (*strain*) es el vínculo entre la condición macroestructural llamada anomia y el comportamiento (desviado) generado por ésta. Tensión se define como la presión generada por el acceso estratificado y bloqueado a los medios institucionales (distribución de oportunidades) y el apego a los fines definidos culturalmente. En respuesta a estas presiones existen cinco formas de adaptación (conformidad, innovación, ritualismo, retraimiento y rebelión), de las cuales sólo la innovación implica

comportamientos desviados y/o criminales al emplear medios ilegítimos para obtener los fines determinados por el sueño americano. En resumen, Merton hace más compleja la ecuación postulada por Durkheim al incluir tres aspectos: primero, enfoca su atención en los medios y no en los fines; segundo, recurre a una teoría de la desorganización social para explicar un proceso macroestructural (anomia); y tercero, introduce una teoría del comportamiento desviado para explicar un fenómeno psicosocial (la tensión) cuyo resultado es la conducta desviada o criminal.

En la TAI, la anomia ya no es definida como el producto de un arreglo macroestructural, sino como un producto del entramado institucional de las sociedades. Para la TAI las sociedades industrializadas contemporáneas poseen un balance institucional de poder donde la racionalidad y la ética de mercado y de las instituciones no económicas (política, familia, religión y educación) se encuentran en constante interacción; donde la economía logra imponer su propia ética y dinámica sin que las instituciones pro sociales sirvan de contrapeso. La producción de fines definidos culturalmente y el uso de medios legítimos serán determinados por las instituciones económicas. Esta particular situación, donde el balance institucional de poder es dominado por el mercado, es definida como el contexto anómico donde la interacción social se encuentra desprotegida de las vicisitudes de la economía, una situación en que las tasas del crimen violento tienden a ser altas. Por lo tanto, la TAI puede caracterizarse como una continuación del concepto de anomia de Merton a través de un mejoramiento de la especificación de las raíces institucionales de la anomia. En este sentido, Merton también hace uso de una teoría de la desorganización social para explicar los estados anómicos.

Así pues, estas perspectivas contienen tres explicaciones de la anomia como un producto de procesos de desorganización social en los niveles estructurales e institucionales de las sociedades. Sin embargo, existe una sola teoría explícita sobre el comportamiento desviado (la teoría de la tensión de Merton), la cual intenta conectar un contexto generado estructuralmente

(anomia) con una conducta individual (crimen). Es precisamente esta noción de tensión la que tiene que ser extendida y desarrollada para superar la limitación del enfoque anomia-tensión para dar cuenta de los crímenes económicos.

Mi propuesta implica incrementar el alcance del concepto de tensión con el fin de identificar sus raíces sociales. Robert Agnew ha desarrollado de manera significativa el concepto de tensión; particularmente su trabajo se ha enfocado en el desarrollo de sus implicaciones microsociológicas y en la forma en que la tensión es traducida por el individuo en las motivaciones hacia el crimen. Específicamente, su teoría está basada en una diferenciación de los tipos de tensión y no en describir las fuentes sociales de dicha tensión; Merton estaba muy consciente de la importancia de las fuentes sociales de la tensión; por ello realizó una importante modificación a su concepto para dar cuenta de dicho aspecto. El concepto de bloqueo de medios institucionales de 1968 (Merton, 1968) fue modificado en 1995 por el de estructura de oportunidades, entendida como las condiciones sociales objetivas que determinan el nivel (o grado) de tensión en contextos específicos. En el texto donde Merton reconceptualizó la Teoría de la Anomia-Tensión como el paradigma de la anomia y la estructura de oportunidades (Merton, 1995) propuso también que las raíces sociales de la conducta desviada y la criminalidad estaban relacionadas probabilísticamente por tres estructuras: la social, la cultural y la de oportunidades.

La inclusión del término “estructura de oportunidades” fue concebida para sustituir a su vieja noción de bloqueo de medios institucionales:

La mayoría de los individuos en una sociedad aceptan sus objetivos culturales, pero el acceso a las vías legítimas para alcanzar dichos objetivos se encuentra bloqueado para otras personas, causando que rechacen los medios legítimos (y casi siempre legales) para alcanzar los objetivos aceptados. De acuerdo con Merton, esta diferenciación y sus consecuencias no se encuentran distribuidas aleatoriamente a través de la sociedad (Featherstone y Deflem, 2003: 480).

Por ello, para acercar su teoría a la noción de agencia individual sin perder contacto con los elementos estructurales intentó dar cuenta de las condiciones objetivas que afectan la cantidad de tensión conducente hacia la desviación:

La estructura de oportunidades designa la escala y distribución de las condiciones que proveen las variadas probabilidades de los individuos y grupos para alcanzar resultados especificables. De tiempo en tiempo, la estructura de oportunidades se expande o se contrae, así como los segmentos en la estructura. Sin embargo, [si bien] la posición en la estructura social influye, no llega a determinar completamente la extensión del acceso a la estructura de oportunidades. Conceptualmente, por lo tanto, una estructura de oportunidades en expansión y contracción no implica la expansión o contracción uniforme de las oportunidades para todos los sectores de una población estratificada socialmente; una conocida noción con diversas implicaciones (Merton, 1995: 25).

Mediante la inclusión de esta idea Merton le otorgó cierto grado de independencia al concepto de tensión en relación con los valores guiados por la economía. En dicho texto se ocupa de la idea de cultura como si fuera mucho más homogénea, distribuida a través de la sociedad, con cúspides en las clases alta y baja. Este concepto tardío de tensión se volvió más independiente de la aceptación de los valores culturales, poniendo más atención a la forma en la cual las características socioeconómicas pueden incrementar o disminuir el nivel de tensión que está probabilísticamente asociado con la desviación y el crimen.

Esta idea tardía puede mejorar las capacidades explicativas del enfoque anomia-tensión y sacarlo de su tradicional límite en la criminalidad patrimonial. Sin embargo, para lograrlo es necesario que dicha idea sea reforzada por elementos de la TAI como el marco institucional. Así se podría elaborar la idea de tensión a partir de las condiciones objetivas mencionadas por Merton y del marco institucional de la TAI. No obstante, este sería sólo un primer paso, puesto que se tendría que encontrar la forma adecuada de incorporar la dimensión económica. Ya con los tres elementos incorporados esta reconfiguración tendría grandes

posibilidades de funcionar como un concepto capaz de reflejar las influencias contextuales del crimen violento. Así pues, el gran reto para la investigación será no sólo rediseñar la idea de tensión sino probar su validez empírica.

BIBLIOGRAFÍA

- AGNEW, ROBERT
 1992 "Foundation for a General Strain Theory", *Criminology*, núm. 30, pp. 47-87.
- AGNEW, ROBERT Y TIMOTHY BREZINA
 1997 "Relational Problems with Peers, Gender, and Delinquency", *Youth Society*, núm. 29, pp. 84-111.
- BAUMER, ERIC P.
 2007 "Untangling Research Puzzles in Merton's Multilevel Anomie Theory", *Theoretical Criminology*, núm. 11, pp. 63-93.
- BERNARD, J. THOMAS
 1987 "Testing Structural Strain Theories", *Journal of Research in Crime and Delinquency*, núm. 24, pp. 262-280.
- BESNARD, PHILIPPE
 1988 "The True Nature of Anomie", *Sociological Theory*, núm. 6, pp. 91-95.
 1987 *L'anomie: ses usages et ses fonctions dans la discipline sociologique depuis Durkheim*, Pressas Universitaires de Francia, París.
- BESNARD, PHILIPPE Y W. S. F. PICKERING
 2002 "Suicide and Anomie", en *Durkheim Today*, Berghahn Books, pp. 81-86.
- CHAMLIN, B. MITCHELL Y K. JOHN COCHRAN
 2007 "An Evaluation of the Assumptions that Underlie Institutional Anomie Theory", *Theoretical Criminology*, núm. 11, pp. 39-61.

- 2006 "Economic Inequality, Legitimacy, and Cross-national Homicide Rates, *Homicide Studies*, núm. 10, pp. 231-252.
- CLOWARD, RICHARD A. y LLOYD E. OHLIN
1960 *Delinquency and Opportunity; a Theory of Delinquent Gangs*, Free Press, Glencoe.
- COHEN, ALBERT KIRCIDEL
1955 *Delinquent Boys: the Culture of the Gang*, Free Press, Glencoe.
- CULLEN, FRANCIS T. y STEVEN F. MESSNER
2007 "The Making of Criminology Revisited: An Oral History of Merton's Anomie Paradigm", *Theoretical Criminology*, núm. 11, pp. 5-37.
- DEFLEM, MATHIEU
2004 "Classical Sociological Theory: A Review of Themes, Concepts, and Perspectives", notas inéditas; puede consultarse en www.mathieudeflem.net
- DICRISTINA, BRUCE
2006 "Durkheim's Latent Theory of Gender and Homicide", *British Journal of Criminology*, núm. 46, pp. 212-233.
2004 "Durkheim's Theory of Homicide and the Confusion of the Empirical Literature", *Theoretical Criminology*, núm. 8, pp. 57-91.
- EISNER, MANUEL
2001 "Modernization, Self-Control and Lethal Violence. The Long-term Dynamics of European Homicide Rates in Theoretical Perspective", *British Journal of Criminology*, núm. 41, pp. 618-638.
- FEATHERSTONE, RICHARD y MATHIEU DEFLEM
2003 "Anomie and Strain: Context and Consequences of Merton's Two Theories", *Sociological Inquiry*, núm. 73, pp. 471-489.
- GURR, TED ROBERT
1989 *Violence in America*, Sage Publications, Newbury Park, California.

- HIRSCHI, TRAVIS
 1969 *Causes of Delinquency*, University of California Press, Berkeley.
- HUANG, W. S. W.
 1995 "A Cross-national Analysis on the Effect of Moral Individualism on Murder Rates", *International Journal of Offender Therapy and Comparative Criminology*, núm. 39, pp. 63-75.
- KIM, SANG-WEON y WILLIAM ALEX PRIDEMORE
 2005a "Poverty, Socioeconomic Change, Institutional Anomie, and Homicide", *Social Science Quarterly*, núm. 86, pp. 1377-1398.
 2005b "Social Change, Institutional Anomie and Serious Property Crime in Transitional Russia", *British Journal of Criminology*, núm. 45, pp. 81-97.
- KROHN, MARVIN D.
 1978 "A Durkheimian Analysis of International Crime Rates", *Social Forces*, núm. 52, pp. 654-670.
- MARWAH, SANJAY y MATHIEU DEFLEM
 2006 "Revisiting Merton: Continuities in the Theory of Anomie-and-Opportunity-Structures", en *Sociological Theory and Criminological Research: Views from Europe and the United States*, Elsevier, Amsterdam, pp. 57-76.
- MERTON, ROBERT K.
 1995 "Opportunity Structure: The Emergence, Diffusion, and Differentiation of a Sociological Concept, 1930-1950", Freda Adler y William S. Laufer (eds.), *The Legacy of Anomie Theory*, Transaction Publishers, Nueva Brunswick, Nueva Jersey, pp. 3-78.
 1968 *Social Theory and Social Structure*, Free Press, Nueva York.
 1938 "Social Structure and Anomie", *American Sociological Review*, núm. 3, pp. 672-682.

- MESSNER, STEVEN F.
1982 "Societal Development, Social Equality, and Homicide: A Cross-national Test of a Durkheimian Model", *Social Forces*, núm. 61, pp. 225-240.
- MESSNER, STEVEN F. y RICHARD ROSENFELD
1997a *Crime and the American Dream*, Wadsworth Publishing Company, Belmont, California.
1997b "Political Restrain of the Market and Levels of Criminal Homicide: A Cross-national Application of Institutional Anomie", *Social Forces*, núm. 75, pp. 1393-1416.
- MESTROVIC, STJEPAN G. y HELENE M. BROWN
1985 "Durkheim's Concept of Anomie as *Dereglement*", *Social Problems*, núm. 33, pp. 81-99.
- NEUMAN, W. LAWRENCE y RONALD J. BERGER
1988 "Competing Perspectives on Cross-national Crime: An Evaluation of Theory and Evidence", *Sociological Quarterly*, núm. 29, pp. 281-313.
- ORRU, MARCO
1983 "The Ethics of Anomie: Jean Marie Guyau and Émile Durkheim", *British Journal of Sociology*, núm. 34, pp. 499-518.
- PASSAS, NIKOS y ROBERT AGNEW
1997 *The Future of Anomie Theory*, Northeastern University Press, Boston.
- PRIDEMORE, WILLIAM ALEX, MITCHELL B. CHAMLIN
y JOHN K. COCHRAN
2007 "An Interrupted Time-Series Analysis of Durkheim's Social Deregulation Thesis: The Case of the Russian Federation", *Justice Quarterly*, núm. 24, pp. 271-290.
- SAVOLAINEN, JUKKA
2000 "Inequality, Welfare State, and Homicide: Further Support for the Institutional Anomie Theory", *Criminology*, núm. 38, pp. 1021-1039.

THOME, HELMUT

2007 “Explaining the Long-term Trend in Violent Crime: A Heuristic Scheme and Some Methodological Considerations”, *International Journal of Conflict and Violence*, núm. 1, pp. 185-202.

2000 “Das Konzept sozialer Anomie als Analyseinstrument”, *Diktatur, Demokratisierung und soziale Anomie*, Universidad de Augsburg.

THORLINDSSON, T. y J. B. BRENBURG

2004 “Durkheim’s Theory of Social Order and Deviance: a Multi-level Test”, en *European Sociological Review*, núm. 20, pp. 271-285.

ción de “teoría” e “historia”. Esta perspectiva constituye un gran aporte, puesto que abre el camino a nuevas sendas de investigación.

Quizás la única observación crítica que podríamos hacer al libro de Weisz es que, al focalizarse tan fuertemente en los escritos de Weber sobre sociología de la religión –y están claros los motivos por los cuales esos textos resultan de suma importancia para el análisis del proceso de racionalización y la filosofía de la historia de Weber–, se opera una cierta subestimación de la gran obra del sociólogo alemán, *Economía y Sociedad*. Este texto reviste interés, no sólo por la importancia que tienen en sí mismos los conceptos teóricos y herramientas metodológicas aportados por Weber, sino porque la racionalización está muy presente en secciones de esta obra que no son las de la sociología de la religión: en los tipos de acción (más o menos racionales); en los tipos de dominación; en el análisis del mercado; en la estratificación o en los fenómenos que impulsan la distribución del poder y el predominio de las sociedades clasistas por sobre las estamentales; en los tipos de acción que Weber considera que pueden darse a partir de la existencia de las clases; y en relación con esto último, en la posibilidad de organización de la clase a través de una acción racional.

En síntesis, el libro de Weisz proviene de un trabajo riguroso, de una enorme solidez, en el que no aparecen argumentaciones antojadizas sino que todas están cuidadosamente fundamentadas. Se advierte un gran manejo de los intérpretes de Max Weber, frente a cada uno de los cuales se adoptan posiciones críticas.

Si el momento actual de las ciencias sociales se caracteriza por una pobreza teórica, un empirismo muchas veces burdo, y un estilo argumentativo ambiguo, relativista o anodino, carente de posicionamientos fuertes (estragos todos dejados por la hegemonía del posmodernismo y del pensamiento débil), *Racionalidad y tragedia. La filosofía histórica de Max Weber* puede considerarse una excepción; o incluso, podríamos decir, un texto “fuera de época”.